

## UNA FRASE DURA José Antonio Pagola

21 Tiempo ordinario – C (Lucas 13,22-30). 2022.

Es sin duda una de las frases más duras de Jesús para los oídos del hombre contemporáneo: **«Esforzaos en entrar por la puerta estrecha»**. ¿Qué puede significar hoy esta exhortación evangélica?, ¿hay que volver de nuevo a un cristianismo tenebroso y amenazador?, ¿hemos de entrar otra vez por el camino de un moralismo estrecho?

No es fácil captar con precisión la intención de la imagen empleada por Jesús. **Las interpretaciones de los expertos difieren. Pero todos coinciden en afirmar que Jesús exhorta al esfuerzo y la renuncia personal como actitud indispensable para salvar la vida.**

No podía ser de otra manera. Aunque la sociedad permisiva parece olvidarlo, el **esfuerzo y la disciplina son absolutamente necesarios. No hay otro camino.** Si alguien pretende lograr su realización por el camino de lo agradable y placentero, pronto descubrirá que cada vez es menos dueño de sí mismo. **Nadie alcanza en la vida una meta realmente valiosa sin renuncia y sacrificio.**

Esta renuncia no ha de ser entendida como una manera tonta de hacerse daño a sí mismo, privándose de la dimensión placentera que entraña vivir saludablemente. **Se trata de asumir las renunciaciones necesarias para vivir de manera digna y positiva.** Así, por ejemplo, la verdadera vida es armonía. Coherencia entre lo que creo y lo que hago. No siempre es fácil esta armonía personal. **Vivir de manera coherente con uno mismo exige renunciar a lo que contradice mi conciencia.** Sin esta renuncia, la persona no crece.

**La vida es también verdad.** Tiene sentido cuando la persona ama la verdad, la busca y camina tras ella. **Pero esto exige esfuerzo y disciplina; renunciar a tanta mentira y autoengaño que desfigura nuestra persona y nos hace vivir en una realidad falsa.** Sin esta renuncia no hay vida auténtica.

**La vida es amor.** Quien vive encerrado en sus propios intereses, esclavo de sus **ambiciones**, podrá lograr muchas cosas, pero su vida es un fracaso. El amor exige renunciar a egoísmos, envidias y resentimientos. Sin esta renuncia no hay amor, y sin amor no hay crecimiento de la persona.

**La vida es regalo, pero es tarea.** Ser humano es una dignidad, pero es también un trabajo. **No hay grandeza sin desprendimiento; no hay libertad sin sacrificio; no hay vida sin renuncia.** Uno de los errores más graves de la sociedad permisiva es **confundir la «felicidad» con la «facilidad»**. La advertencia de Jesús conserva toda su gravedad también en nuestros días. Sin renuncia no se gana ni esta vida ni la eterna.